

ADMINISTRACION.

6, PINO, 6.
BARCELONA.

PUNTOS DE SUSCRICION

BARCELONA.

En la Administracion, 6, Pino, 6, y en las principales librerías.

MADRID.

San Martin, Puerta del Sol, 6, y en el resto de España y Américas en casa de todos los corresponsales de esta Administracion.

PARIS.

C. Borrani, Rue Saints Pères, 9 y Ha-
vas Fabra, place de la Bourse, 8.

LONDRES

Eug. Micoud & C.^a 139. Fleet Street.
F. C.

MILAN.

Para toda la Italia, Fratelli Dumolard.

Pedidos y reclamaciones á la Adminis-
tracion, 6, Pino, 6, Barcelona.

Pueden hacerse las suscripciones desde
fuera, dirigiéndose á la Administra-
cion y acompañando su importe en
sellos de correo.



PERIÓDICO POLÍTICO JOCO-SÉRIO

SE PUBLICA A LO MENOS UNA VEZ CADA SEMANA

LA MOSCA ROJA, número corriente cuesta 15 céntimos de peseta en toda España.—
Queda absolutamente prohibido á los revendedores exigir un precio mayor por ella.

PRECIOS de SUSCRICION.

BARCELONA.

Tres meses. 8 Rs.
Seis meses. 16 »
Un año. 32 »

PROVINCIAS.

Seis meses. 20 »
Un año. 40 »

ULTRAMAR Y ESTRANJERO.

Seis meses. 40 »
Un año. 80 »

NÚMERO SUELTO CORRIENTE, ORDINARIO

En Barcelona, 4 CUARTOS.
En el resto de España, 15 Cs. de Pta

NÚMERO ATRASADO,

En toda España, 25 Cént. de Peseta.

REGALOS A LOS SRES. SUSCRITORES

Todos los suscritores recibirán el nú-
mero envuelto en una elegante cu-
bierta, papel de color, conteniendo
un extenso catálogo de las últimas
novedades bibliográficas.

Además, verificándose la suscripcion por
1 año, pueden obtenerse las ventajas
siguientes:

- 1.ª—Rebaja de un 10 por 100 sobre to-
das las obras que publique la admi-
nistracion de este periódico. 6, Pino,
6, Barcelona.
- 2.ª—Regalo del *Almanaque de la Mos-
ca* para 1882.

Dentro de breves dias se publicará, el

ALMANAQUE ILUSTRADO

DEL PERIÓDICO

LA MOSCA ROJA

PARA 1883.

La buena aceptacion que obtuvo el del año
1882, del cual se agotaron hasta tres edicio-
nes, nos ha decidido á *echar el resto* en el que
anunciamos, el cual seguramente recibirá el
público con agrado, tanto por la cantidad y
variedad de los trabajos políticos, jocosos y
literarios de los primeros escritores españo-
les, cuanto por los magníficos cromos y di-
bujos en negro que los ilustran debidos al
lápiz de nuestros mejores artistas, y por su
increíble baratura.

UNA PESETA EN TODA ESPAÑA.

Conviene recordar que tienen opcion al
mismo, gratis, todos los suscritores que han
anticipado á esta Administracion el importe
de UN AÑO de suscripcion.

Así mismo, hacemos presente á los corres-
ponsales de provincias que no remitiremos
ALMANAQUES á los que se hallen atrasados
en sus cuentas con esta Administracion.

Lo mejor es hablar claro, á fin de que to-
dos nos entiendan.

Vengan cuartos, vengan cuartos,
Vengan cuartos sin tardar
Y sino sin ALMANAQUES
Van ustedes á quedar

EL ADMINISTRADOR

de LA MOSCA que no puede publicar su retrato
porque el Gobernador aún no lo permite.

LA FELICIDAD .. FUSIONISTA.

..... pero en España todo nos sonríe. Apesar de tantas
calamidades como nos apremian (ojo Sr. Berrueto): ape-
sar del hambre en la tierra de Maria Zantísima: apesar de
todo en fin, somos felices.

Cuando no hay *batidas*, *cazas* ó *viajes* á Zaragoza.....
hasta la naturaleza nos dá motivo, para celebrar actos de
sublime ceremonia.

Los *síntomas* tienen absorta la atencion de todos los que
se dedican á la confeccion de trajes ó alhajas de uniforme.

Los *síntomas* (permítame el fiscal que le dedique toda la
responsabilidad que me cabe) llamando *síntomas* á lo que

será un hecho con ayuda del Sr. Camison y del Sr. Zurdo;
nombre de lo que vulgarmente se llama *parto*,) como iba
diciendo, han puesto, en jaque á todo aquel que tiene
que... comer del presupuesto; *aindamaís*, del que ha sido
escojido de entre esa numerosa pléyade de españoles que
han sido votados por *sufragio universal*..... de Ultra-
tumba!!!

Para el acto del alumbramiento; para la presentacion
del regio vástago; para todo el ceremonial que se acos-
tumbra en casos semejantes, salen á relucir algunas *casa-
cas*, *fósiles* y *matusalénicas* condecoraciones.

Dos cosas preocupan la atencion pública: el.... (ya lo
hemos dicho) y la formacion de la izquierda dinástica.

El general autor del triángulo, parodiando al *Mare-
chal Bum-Bum* de la gran Duquesa, quien hacia algo
por la patria; y aunque su propósito es loable, creemos
que no pasará de ser la segunda edicion del primero sino
que aquel es invulnerable contra adjetivos y esto perte-
nece á una antigua fábula. Se trata del *parto* de los
Montes.

Para el primer caso; habrá fiesta Nacional y regocijo
público; para el segundo un antiguo refrán *«diferentes co-
llares... pero los mismos...»* No hablo con V. Sr. Moyano.

¿Cuántos españoles viven de esperanzas! Figurémonos
al que podrá presentarse con la cruz A ó encomienda B.
Figurémonos al que desde 8 de febrero de 1881, no ha
cabido en ninguna combinacion ministerial. ¿Para que
han servido los espléndidos *thés*? ¿Para que se ha espi-
mido la *gacélica pluma*!

¿Para que entren los centralistas...?
¿Para, de la *res pública*, ocuparse con un lloron de
adorno y de oficio?

¡Oh! ¡luj! ¡Oh! sentimentalismo... de este último.
Estamos seguros de que nadie hará caso de la compe-
tencia Bargossi-Chistavin.

Apesar de que dicho Sr. Bargossi no sé como se ha atre-
vido á buscar contrincante en un pais que (*vamos al decir*)
todo el mundo corre más que el alquiler de la casa que
habitamos.

¿Qué sus pulmones son infatigables?... Déjese de elasti-
cidad pulmonar cuando hay un numeroso partido que se
llama *«Progresista»*.

¿Qué corre más que nadie? pues Sr. Bargossi, para que
se entere, está en la tierra del que *ménos corre vuela*.

Mire que saltar del 68 al 82 es saltar.

V. puede decir que corre hacia adelante. Pues nosotros
de ambas maneras.

Mire, pregúntelo V. y verá si lo dirá el público.
Ojo, elemento político, ojo á las carteras.

BECQUERIANA

Cuando entró Sagasta—en el parlamento—miraron su
rostro—miraron su cuerpo—habláronse algunos—con mu-
cho misterio—y hé aquí las frases—que cogí yo al vuelo:

«Esto es vergonzoso—vergonzoso es esto.—No han cum-
plido nada—de lo que ofrecieron.—La industria se muere
—se muere el comercio—los contribuyentes—no tienen un
céntimo—y Camacho manda—cobrar los impuestos—que
en lo exorbitantes—no tienen ejemplo.—La paciencia
falta—á ese pobre pueblo—que trabaja y sufre—para que
otros necios...»

Retíreme al punto—al escuchar esto—y dije con pena—
para mis adentros—¡Dios mio, que solo—se queda Mateo!

Dimitió Linares—fiscal del Supremo—y ensartó discus-
siones—y atacó al Gobierno.—Balaguer, poeta—de altísimo
vuelo—de estilo brillante—y audaz pensamiento—se pu-
so muy serio—por lo del tratado—que con Francia hicie-
ron.—Navarro Rodrigo—jóven de provecho—que aspira á
ser algo—en muy breve tiempo—empezó á dar *thés*—á
sus compañeros—y Lopez Dominguez—murmuró: ¡Te
veo!

Cargóse la atmósfera—oyéronse truenos—hablóse de
crisis—y de otros *excesos*—y yo dije al punto—para mis
adentros—¡Dios mio, que solo—se queda Mateo!

Y llegó el verano—y á bañarse fueron—unos cabizbajos
—y otros altaneros.—Diéronse banquetes—pensóse en
proyectos—para hacer dichoso—al hispano suelo.—Un cé-
lebre Duque—á quien de derecho—corresponde el título—
de *gran pastelero*—se frotó las manos—y á un gacetilero—
que estaba en Biarritz—refrescando el cuerpo—le hizo con-
fidente—de cierto secreto.—El buen periodista—de entu-
siasmo lleno—escribió una carta—y dijo: ¡Ahí vá eso!—Se
armó la *gran bronca*—y los *fusioneros*—temblaron de ira
—temblaron de miedo.—Yo que lo observaba—exclamé al
momento—¡Dios mio, que solo—se queda Mateo!

La izquierda se forma—pronto será un hecho;—llueven
ambiciosos—llueven descontentos—y engrosan las filas—
del partido nuevo.—Todo es algazara—todo movimiento.
—Don Práxedes llora—lágrimas de fuego—y busca ave-
nencias—y ensaya los medios—de evitar el golpe—¡inútil
empeño!—todos le abandonan—por que ya está muerto...
—¡Dios mio, que solo—se queda Mateo!

ACHO-CAM.

HOTEL TIBIDABO

El pasado sábado tuvo lugar la inauguracion oficial del
llamado «Hotel Tibidabo.» La empresa que lo tiene á
su cargo lo ha montado con un lujo y esplendidez dignos
de Barcelona y que puede por ello competir con los me-
jores sitios de recreo de las primeras ciudades de Europa.

Magníficas habitaciones particulares, bonitos y elegantes
gabinetes y comedores, preciosos jardines, lagos, glorietas
y cascadas, hacen de aquel lugar un verdadero paraíso.

Recorrimos detenidamente una por una todas las de-
pendencias del edificio, en cuyo segundo piso hay un es-
paciioso comedor.

Grandioso es el salon principal, adornado lujosamente
con sus correspondientes divanes, piano, etc.

Los invitados fueron obsequiados con un espléndido
banquete, (mejor no se sirve en palacio), servido en el local
destinado á café, pronunciándose al final elocuentes y en-
tusiasmados brindis, dirigidos todos á la prosperidad de la em-
presa, por Angelon, Mas y Ebra, Cornet, Bohigás, Valesi,
Támaro, Cortada, Roca y Roca, Martí y Navarre, Melchor
de Palau, Pasarell, Nuviola, Illescas (hijo), Comba y Sa-
batier, dando las gracias el señor Angelon.

La fiesta, espléndida, dejó gratamente complacidos á
todos cuantos tuvieron el gusto de asistir á la misma.

Tanto nos satisfizo que prometimos volver muy ame-
nudo á disfrutar entre tantas bellezas *naturales* y *culina-
rias* del pintoresco panorama que se domina desde el Ho-
tel Tibidabo, olvidando cuando menos por breves, pero
deliciosos momentos, que España está dominada aún por
la célebre *fusion* y que se amasa en Madrid el gran pastel
Zurdo-fusionero.



¡Santa fusion me asista! como va creciendo la Zurda.



Gran combate se prepara.



Lo que puede suceder.



Clases Preparatorias.



Acechando la ocasion.

PICADURAS.

Recordamos á nuestros lectores que desde el advenimiento al poder de la gente fusionista nos vemos precisados á someter á la previa censura del Sr. Gobernador las láminas que damos á la estampa, antes de su publicación, trámite que no nos habían exigido nunca los conservadores, no obstante de regir entonces, como ahora, la misma Ley de imprenta.

Ni LA BOMBA ni otros periódicos fusionistas ILUSTRADOS hubieron de pasar durante la dominación canovista por la humillación y la vergüenza que nos hacen pasar hoy los gobernantes liberales que tenemos.

En el favorecido teatro del Tivoli se estrenará hoy la obra de gran aparato «L' Infern» para la cual se han pintado algunas decoraciones y confeccionado vistosos trajes, que no dudamos llamarán la atención del público. Con tal que este Infierno no llame la atención de las autoridades todo le saldrá bien á la Empresa.

De La Publicidad.

Parece que muy en breve será nombrada la duquesa de la Torre dama de honor.

Nosotros siempre la tuvimos por tal.

La clase de peluqueros está dando mucho juego en estos tiempos fusionistas.

Ultimamente há sido apaleado muy cerquita de nuestra Administración el dueño de una peluquería católica por un acreedor que le exigía el pago de cierta deuda. Apaleado y apaleador pasaron á la Prevención.

Omitimos comentarios á este nuevo método de cobrar los *diños* y *primicias* porque pesa sobre nosotros, (sépanlo nuestros lectores), la terrible amenaza de otro peluquero fusionista que podía creer que esta noticia encierra un ataque á tan benemérita clase.

¡Figaro lá! ¡Figaro cuá!

Los franceses ocupándose de España. Dice *El Voltaire*. «El señor duque de la Torre goza todavía la dicha de tener por mujer á la más bella, la más inteligente y la más espiritual andaluza que ha alumbrado jamás el sol de España. ¿Su edad me pedís? Tiene eternamente veinte años. ¡Es inmortal!»

«Con ella, el hombre más importante del partido conservador, el señor Cánovas del Castillo, ha tratado extensamente la cosa en Biarritz, en una comida íntima, du-

rante la estación balnearia. Con ella el general Lopez Dominguez establece los planes de sus batallas parlamentarias. Con la señora duquesa ha discutido el eminente juriconsulto señor Montero Rios el punto jurídico-político, y encontrado la fórmula de «como puede pasarse de una Constitución á otra, con igual facilidad que la señora duquesa cambia de... traje.» Con ella, en fin, es preciso tratar en la actualidad los puntos más áridos de la alta y baja política. Así puede decirse que si el famoso partido de la izquierda dinástica llega á formarse y entrar en los negocios públicos, esta victoria será la victoria de la señora duquesa. ¡Dichoso partido mandado por tan bella capitana!»

¿Con qué victoria de la señora duquesa? ¡Picarillos escritores franchutes! Antes de Metz, en Metz, y después de Metz, siempre metieron la pata.

El andarin aragonés Bielsa, se ha matriculado en la corte como carrerista, en la clase 44, tarifa 5.^a de la contribucion industrial. Y piensa abrir un curso de *carreras especiales*, donde.....

Amparándose en la ley pueda aleccionar á huir, como se suele decir, desde el zapatero, al rey.

Nuestro estimado y valiente colega de Manresa *La Montaña* há sido suprimido á *raja tablas* por el Alcalde de dicha población. Además se ha negado á su Director la inclusion en las listas electorales.

Acompañamos á nuestro amigo en la alegría que tales arbitrariedades deben causarle.

La partida carlista, que se ha levantado en la provincia de Lérida lleva «un estandarte azul con borlas plateadas.»

Uno igual llevaron á bendecir las señoras de la *asociación teresiana* en su último jolgorio ó peregrinación á Montserrat.

Será el mismo.

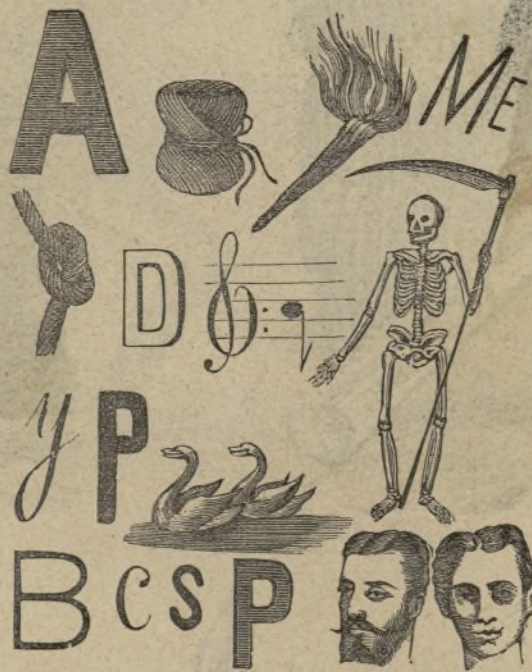
El ayuntamiento de Jaen ha suprimido con general complacencia del vecindario la tarifa municipal de consumos que gravaba multitud de artículos, como frutas, hortalizas, especias y otros vários de los más accesibles para las clases pobres. Reciba el municipio nuestro sincero aplauso.

El de Barcelona tiene en estudio tambien un proyecto semejante, solo que en vez de suprimirse por él los consumos serán los consumidores los suprimidos.

Solucion á la charada-epitafio del número anterior.

TORERO.

GEROGLÍFICO



CHARADA

Se segunda tertia sin tertia primera, y con todo impera vergonzosa inercia.

J. C.

(Las soluciones en el número próximo.)

IMPRENTA LA RENAISSANCE, XUCUÁ, 13, BAJOS.

MISTERIOS DEL HOSPITAL

NARRACION REALISTA POR EL DOCTOR

EMILIO SOLÁ

la sala de diseccion, pero la puerta estaba cerrada por dentro; luego reparó en la puercecilla del patio, la abrió sin dificultad, porque solo estaba entornada, y pasó adelante.

Allí vió á los alumnos que rodeaban una mesa, y, por el claro que dejaban en un extremo, pudo descubrir que encima de la mesa había un cuerpo humano. ¿Era Juana? cómo saberlo sin contemplar su rostro? Tan solo veía parte de sus estremidades y trozos de sus entrañas que pendían á un lado.

Nadie reparó en el pescador.

El Dr. Armera explicaba en alta voz las estrecheces de la pelvis y la disminucion de los diámetros, haciendo grandes excursiones á la anatomía topográfica y al terreno de las causas que no dependen del raquitismo, ni del tamaño del feto.

Hallábase el pescador como una estatua de piedra, á regular distancia sin atreverse á dar un paso; no podía creer que aquel cuerpo desnudo, cuyo rostro quedaba oculto por un monton de vísceras y por la situacion de aquellos hombres, fuese el de su querida. Temblaba y hubo de apoyar sus manos en la verja del pasillo, hecho un estúpido. Algunos minutos después, los alumnos se apartaron de la mesa y se pusieron á examinar otro objeto que un ayudante sostenía levantándolo para que todos lo vieran. Era el feto. Tambien miró el pobre pescador, y al convencerse que aquello era un chiquillo, ya no dudó de que se trataba de su hijo, y de que el cadáver de la mesa era el de su mujer. Entonces exhaló un grito tan horrible, que, todos, estudiantes y profesores, quedaron suspensos y verdaderamente espantados.

—¿Quién es este hombre? dijo el Dr. Armera, no muy tranquilo al contemplar su agitacion.

—¡Asesinos, asesinos, infames, asesinos que Dios confunda y el infierno trague! exclamaba el mozo cojido á la reja sin poder dar un paso.

—Ah! dijo un estudiante al profesor, ese es el esposo ó el querido de esta mujer!

—¿Y cómo le han dejado entrar aquí? Esa imprudencia podía costarnos cara! Juan! gritó el doctor que no las tenía todas consigo.

—Señor, aquí estoy; contestó el limpia muertos.

—Al momento saque V. á ese hombre y tranquilícele V.; dígame que aquí no puede entrar nadie.

Juan se acercó al pescador.

—Ah! pillos! gritó este tuera de sí.

Juan le cogió por el hombro y quiso intimidarle con una serie de amenazas y votos descarnados, pero el pescador le dió un empujon, se echó atrás y metió la mano en el bolsillo de su chaqueta.

—¡Todos contra mí, ladrones de mi sangre! gritó con voz descompasada, y sacando una gran navaja de esas que cuando se abren les cruje el muelle haciendo un ruido estridente, arremetió contra Juan. El rapa-muertos sorprendido y desarmado retrocedió más que de prisa, y al ver esto, el profesor, los ayudantes y los alumnos, desparramados corrieron con Juan á encerrarse en el cuartito que servía de museo de huesos y otras preparaciones. Un solo individuo quedó en el patio, frente á frente del furioso pescador: era Alejandro Puente. Ya dijimos que el estudiante era muy templado y amigo de todo lo que oliese á alboroto, tumulto ó asonada; calmoso y sereno como un inglés, despreciaba los peligros y sabía evitarlos con finísima táctica, y aun gozaba en las grandes situaciones. Trágica y peliaguda era la que entonces se había puesto en escena; el hombre de la navaja avanzando poco á poco contra Puente, con los ojos chispeantes, la cara aturrida y huraña; el estudiante vigilando sus movimientos apoyado en la mesa del cadáver, sin decir nada y armado de la cuchilla anatómica que mantenía oculta en la espalda con la mano derecha, para un caso de apuro. En las ventanas del pequeño museo, asomados los compañeros; el profesor gritando al jóven que no se fuese de aquel loco; el mozo Juan, preparándose con un fuerte palo para salir á la defensa; y el cadáver, tranquilo, mutilado, exhalando múltiples miasmas y gotando un jugo nada oloroso, que caía en el barreño haciendo música.

Puente, viendo que Juan quería salir al palenque, dijo con seriedad:

—Si no me dejan obrar solo, se pierde todo. Quedense unos y otros encerrados hasta que yo avise.

Entonces con resolucion y fijando una mirada dominadora sobre el atribulado marino, avanzó contra él procurando ocultar siempre la cuchilla, y le dijo:

—Amigo, os han engañado como un niño. Esta mujer no es la vuestra.

—Dejádmela ver, y os creeré; replicó aquel, parado

ante la tranquilidad de Puente.

—Esperad, voy á retirar estos trozos que le ocultan el rostro.

Puente dió un paso hácia el extremo superior del cadáver y fingió limpiarle el rostro; luego volvió al lado del viudo y le dijo con benévola sonrisa:

—Teneis cara de poco valor para mirar muertos; pero estais decidido, verdad?

—Si señor, muy decidido.

—Me permitireis ver el pulso; quiero saber si me engañais.

El pescador alargó la mano izquierda, estrañando que se dudase de su firmeza. La derecha sostenía aun la navaja.

—No, dijo Puente; dadme la mano derecha.

Entonces, rápidamente, el alumno soltó su cuchilla, y con ambas manos desarmó al otro cogiéndole la navaja.

—¡Quiero mi cuchillo! gritó el desarmado ¡aquí todos me engañan! farsantes! ¡mi cuchillo!...

Maldicion! infames, destrozadores de carne humana!

Puente tiró al suelo la navaja, con el pié la echó á un rincón, y mientras con las manos sujetaba las muñecas de aquel hombre, llamó al mozo Juan, que ya salía de su escondite en son de guerra.

Los dos le acompañaron, entonces, á empujones hasta la calle, y allí Puente dijo:

—Sosegaos, y escuchad dos palabras.

—No y nó!... Vosotros me habeis engañado; aquella es mi mujer y yo la quiero!

—Estais equivocado, hombre de Dios, aquí no hay tal cosa; escuchadme...

—No; yo he de ver á mi mujer aunque esté á trozos...

—Pero, qué diablos os empujais en lo mismo y no me dejais hablar?

—Yo no creo á nadie, Me engañan; todos me engañan!...

—Me quereis escuchar? sí ó nó?

—Vamos, sí... pero, después... ¡voto á Crist!...

—Por fin! vuestra mujer está entera y verdadera. Quien os ha engañado es algun cura de allá bajo. Yo juro, palabra de honor, que dentro de una hora os acompañaré al depósito y vereis á la difunta y me dareis la razon.

—Esta mañana tan solo trato con embusteros!

—¡Qué embusteros, ni qué ocho cuartos! Sentaos en este banco, y vereis si sé cumplir como hombre.